

que salían con la nobleza de Córdoba á pelear, y, como los vido, dijoles: «Mirá, D. Alonso, que me dicen que salís á entregar la ciudad á los moros; mirad que en vuestro linaje no ha habido ningun traidor, no me digan á mí madre del traidor.» Don Alonso Fernández saltó del caballo y besóle la mano, y díjole: «Señora, yo salgo al campo, donde se dirá la verdad.» Y esta es la causa por qué así se llamó, y se llama ahora, aquel gran llano.»

Comoquiera que las versiones expuestas por estos dos historiadores contemporáneos son tan fundadas, dejo al arbitrio y discrecion del preguntante el que se decida por la que estime más conveniente, ó de su agrado, si ya no es que ámbas concurren con igual título y por distintas vías á imponer y consolidar, respectivamente, semejante denominacion.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

**Despedirse ó Marcharse á la francesa.**—T. IV, núm. 761, pág. 290.—En mi, tantas veces citado en esta Revista, *Diccionario de Andalicismos* inédito, tengo apuntado á este propósito lo que copio á continuacion: «Frase proverbial con que se denota que algúno se ha ausentado sin dar cuenta de su marcha, ó sin saludar. Presumo que esta locucion punzante debe su origen á la retirada vergonzosa que tuvieron que hacer los franceses no habiendo podido entrar en Cádiz cuando la guerra de la Independencia, pues no recuerdo haberla visto usada ántes de esta época por ningun escritor. La Academia Española no le ha dado cabida en su

Diccionario hasta el año de 1869, en que publicó su undécima y, hasta hoy, última edicion.»

JOSÉ MARÍA SBARBI.

**Ir de trapillo.**—T. IV, número 767, pág. 291.—No sabríamos qué contestar á la donosa preguntante, quien tendría derecho á llamarnos poco amables, si no viniera en nuestro auxilio la *Guía de Madrid*, por D. Angel Fernández de los Rios, impresa en el año de 1876. En efecto, á la página 128, nota 14, correspondiente á la calle denominada de *Santiago el Verde*, se lee lo siguiente:

«Había una ermita de Santiago que se hallaba en una pradera, entre la puerta de Toledo y el portillo de Embajadores, por lo que la llamaban de *Santiago el Verde*, y al sitio en que se encontraba, el *Sotillo*. Zavaleta le describía así: «unos árboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes; más parecen enfermedad del sitio que amenidad influida. Humedece este soto, dividido en islas, Manzanares, poco más que si señalaran la tierra con el dedo mojado en saliva;» y hablando de la romería que aún se celebraba en el siglo XVIII, dice: «¡Oh inaudita devocion de la córte! ¡Hacer peregrinacion gustosa á venerar las señales de unas paredes que fueron santas! De cuantos bajan al Sotillo no debe haber tres que sepan que hubo en él tales paredes.» La fiesta se celebraba una mañana de mayo, y era conocida por *El Trapillo*; de ahí la frase *ir de Trapillo*, ó con el desaliño del traje de la madrugada.»

Múcho celebraremos que estas